

*Beca de Creación Dramatúrgica, IBERESCENA 2010*

## **ELLA** (Artículo femenino)

**Épica en escena teatral, lírica, visual y sonora, que incorpora la cantata para voz sola con acompañamiento de clavicémbalo “*Ariadna en Naxos*”, de Joseph Haydn**

**Por José Domingo Garzón**

Personajes:

ARIADNA DEL MITO  
ARIADNA DEL DESEO  
ARIADNA DEL MIEDO  
ARIADNA DE LA ISLA  
ARIADNA DEL RECUERDO  
ELLAS, OTRAS ARIADNAS  
UN INTÉRPRETE  
VOCES OFF

## **Diseño visual**

*Seis o siete vidrios opacos, esmerilados, grandes, de dimensiones variables, penden de sogas colgadas a las varas de la tramoya del teatro. Los vidrios como velas de barco, velas-pantallas, barco de huída.*

*Ocho pedestales que son a la vez tarimas, estantes de color blanco, dispuestos al fondo de la escena, en simetría semicircular.*

*Un sofá en forma mano abierta, de mano en guante rojo, al centro, al comenzar la representación.*

*Sobre los pedestales, artículos femeninos: Allá, un corsé en miniatura; al otro lado, un zapato exageradamente puntiagudo; más allá, un desproporcionado labial.*

*En otros pedestales, también elementos técnicos de amplificación y grabación, como un micrófono clásico en metal, una mini-cámara de video, un amplificador.*

*Los pedestales, además, conformarán, según su distribución y según las escenas, atmósferas laberínticas, apoyadas por una iluminación que debe ser muy focal, angulada y rasante; que puede tornarse mágica cuando, por ejemplo, dialogue el foco sobre una intérprete y un artículo femenino; o cuando el foco elija un objeto que acompañe el momento en el que el paisaje sonoro se llene de voces.*

*Un clavicémbalo y su asiento sobre una tarima móvil, a derecha de la escena.*

## **ACTO PRIMERO: Teseo ¿dónde estás?**

*Salen seis mujeres vestidas de hombre*

*Una en negro etiqueta*

*Una en blanco etiqueta*

*Dos en negro y blanco etiqueta*

*Dos en rojo y blanco etiqueta*

*Rostros blanquísimos, pálidos, que a modo de las figuras femeninas japonesas, adquieren rasgos con delgadas líneas negras que acentúan la máscara. Y labios muy marcados, rojos.*

*Si, rojos.*

*Las mujeres se distribuyen en la escena*

*En riguroso negro, el intérprete se pone en su sitio, al clavicémbalo.*

*Lejanos, insinuados, espaciados, monocordes, los sonidos del clavicémbalo juguetean libres sobre la base melódica de la introducción de la cantata Ariadna en Naxos.*

*Una mujer, rojo y blanco etiqueta, empuja uno de los pedestales a primer plano. De este podio, a su derecha, sobresale una manivela, que es una especie de pedal de bicicleta.*

*Otra mujer, rojo y blanco, adelanta otro pedestal a primer plano, con el micrófono metálico puesto como en exhibición, junto a un atril con hojas, con texto de partitura.*

*Ariadna del Mito se dirige al micrófono, las demás al sofá-mano, mano que se alza un poco, lenta y sensual.*

## **Preludia**

ARIADNA DEL MITO (*Lee partitura de texto, recitativo, solemne*):

El tiempo es una gota  
una gota de agua que cae en el centro de una piedra y la hiere  
la horada  
la atraviesa  
hasta que el centro pétreo desaparece y entonces se torna hueco y  
entonces por allí emerge la cabeza de un recién nacido que es hijo del  
tiempo  
del agua y de la piedra

Por eso  
el tiempo es eterno pero mutable

*Desde el sofá, abre sus manos, brazos. Gesto amplio*

ARIADNA DEL DESEO:

Y como es mutable, el tiempo trae aires y voces otras. Y mi voz de mujer, en estos tiempos, mi voz puede sonar tranquila por momentos, avanzar airosa por sobre las colinas que son las palabras, sin el acecho de los lebreles de caza, de los lobos que son los miedos de otros tiempos, cuando la mujer como yo y como todas, fue dividida

y usada  
y abusada  
y olvidada

*Suenan voces y murmullos.*

*Imágenes confusas se proyectan sobre las velas- pantallas. Son varias, a ritmos diversos, de mujeres:*

*mujeres de la casa,*

*mujeres que van por la calle, mujeres de otros tiempos: bellas, o desdentadas, pícaras, lujuriosas, pías, arpías...*

*Entrelazadas con imágenes de hombres sin rostro. Primerísimos planos de manos velludas, comisuras y tabaco,*

*cejas rectas y pobladas, ojos recios;*

*pies y pasos sobre tablados desvencijados, mancornas, risotadas: todas estas imágenes no dejan ver el rostro del hombre completo.*

*Estos rostros y estas voces se contienen en un vértigo de figuras. Unas que se detienen fijas, otras que avanzan, otras que se repiten: sinfonía colorida y visual en la que cada retrato es una textura, un color, imágenes salpicadas por números difusos y granulados que se despliegan como en película vieja*

ARIADNA DEL DESEO:

Teseo, mi bien, ven ¿dónde estás?

ARIADNA DEL MITO:

*(Canturrea)* ¿Dónde estás?

ARIADNA DEL DESEO:

¿Dónde estás? Pregunta que nace de tu ausencia, voz repetida que no encuentra respuesta, búsqueda afanosa en medio de la oscuridad de una tierra no conocida. Es evocación, de muchos deseos. Teseo, mi bien, mi mal. Por mi mal... ¿dónde estás?

ARIADNA DEL MITO:

*(Continúa con el texto que consulta en el atril. Canturrea. Ensaya un golpe rítmico que mantiene e intercala con el recitativo)*

Dónde, dónde estás... dónde, donde estás... mi señor... mi rui señor...mi señor, mi rey...

Me parecía tenerte cerca pero esa encantadora ilusión me engañó

Teseo

mi bien

bien

¿bien?

Dónde

¿Dónde estás?

No siento tu presencia pero te siento más cierto que mi propio ser

¿Acaso yo

mi ser que te llama

será una invención tuya?

¿Por qué me niego cuando te afirmo?

¿Por qué prefiero dudar de mí

antes que de ti?

Dónde estás

dónde

Hombre

No olvides que por mí  
y a través de lo mejor y lo peor de mi  
has hecho el aprendizaje de la dicha y del sufrimiento  
Del vicio y la virtud  
de la codicia y de la renuncia a la abnegación  
y de la tiranía

*Dando manivela, una de las mujeres rojo y blanco etiqueta ha hecho emerger del pedestal que ha adelantado a primer plano, el busto de héroe griego, Teseo, de semblante agrietado. Cuando el busto está completo, ella se dirige hacia él y le habla al oído*

ARIADNA DEL DESEO:

Si eres ausencia, no olvides que yo, mujer, soy tu juego de la aventura, pero también del riesgo. Soy el triunfo de tu victoria, pero también el fruto áspero de tu fracaso. Soy el vértigo de tu pérdida y la fascinación de tu condena  
soy

soy

la sustancia de tus actos y de tus sentimientos  
Soy el sueño en el que están envueltos todos tus sueños

Y

a través de mí

has hecho  
el aprendizaje de ti mismo. Soy todo lo que tú llamas y todo lo que no alcanzas, soy tu  
dominio sobre el mundo  
y tu fracaso

*Al fondo, recostada sobre otro pedestal, un poco indiferente*

ARIADNA DE LA ISLA:

*Metus remitte*<sup>1</sup>. Habla, deletréalo a su oído, no importa que sea de piedra curtida o de simple yeso, da igual. Las piedras tienen oído para los lamentos, resisten pacientes, callan ante los peores improperios, archivan, impasibles, los secretos que nos llevaremos a la tumba, sí, son como tumbas. Pero no importa, continúa. Esa que es mi voz, también, cuenta un secreto que muere encarcelado entre los poros del cemento, pero se reproduce, martilla, retumba en la bóveda, como si el oído de mármol de Teseo fuese el oído de toda la concurrencia. Oído sordo.

ARIADNA DEL DESEO:

Habito en el origen de tu reflexión como hombre y en tu existencia y puedo desviarte de ti mismo y hacerte naufragar en tu silencio. Soy tu ángel, tu demonio, tu vicaria y compañera

Tu público y juez al confirmarte en tu ser.

Proyectas en mí cuanto deseas y temes,  
cuanto amas y aborreces.

Te buscas entero en mí... ¡Soy tu todo! Mis intentos por romperme de tus cadenas los sancionan los demás,  
porque una mujer libre lo será a menudo contra el hombre porque una mujer libre lo será a menudo contra el hombre porque una mujer libre lo será a menudo contra el hombre...

---

<sup>1</sup> *Renuncia a tus miedos (Séneca, Fedra)*



*Volumen bajísimo de los acordes de la cantata de Haydn, al fondo de la  
prédica de Ariadna Del Mito, que continúa leyendo, andante ma non troppo*

ARIADNA DEL MITO:

Pero para construir mi humanidad de mujer tengo que vivir en libertad  
de lo contrario traiciono lo más sagrado de mí misma (*Canturrea de nuevo*) Teseo  
mi bien  
dónde estás  
Me parecía tenerte cerca  
Pero esa encantadora ilusión  
me engañó  
    ilusión  
        engaño.

*Suave, a oscuridad. Sale*

**Primer movimiento: Érase otra vez**

ARIADNA DE LA ISLA:

*Foco sobre el sofá. Ella sola. Tiene un tarro de vidrio con bolitas-esferas  
coloridas, saltarinas. Las arrojará contra el piso según sea, fuerte o débil*

Y si el tiempo es una gota, una esfera, un círculo de agua... la historia es un cúmulo de  
gotas, círculos, esferas, granos de arena, planetas... círculos infinitos, círculos que no tienen  
principio ni final, porque cada principio es un final y cada final es un principio; rueda que  
gira hasta un punto, se detiene y se queda allí, hasta que otro movimiento, otro mañana la  
envíe hacia el siguiente lugar incierto. Por eso, las historias reposan cifradas en letras y

alfabetos, en los anaqueles y en los rincones olvidados, hasta que un día saltan como criatura viva a los ávidos ojos lectores, o se dispersan. Diásporas, exilios... como semillas envueltas en nidos de espigas espinosas que se adhieren a los talones del caminante o a los plumajes de las aves de paso, para trasladarse a otro lugar y allí ser... ser de nuevo, el inicio de la historia. Así como ahora, como este nuevo érase otra vez... Atendamos la historia condensada aquí, en este minúsculo tramo del universo que es esta sala de un teatro. Aunque vean desfilar diez cuerpos distintos, somos una sola mujer. No la primera, no la última, sino una mujer que la casualidad y la historia han puesto ante los ojos de los demás, para ser algo así como el espejo de una condición. Antes de que la historia, toda historia, fuese narrada y dibujada por los abecedarios de todas las lenguas, mucho antes, existió la leyenda, el mito. Esta, amigas y amigos, es la representación visual, sonora y musical de una leyenda. Pero no, la leyenda en sí misma no importa, importa lo que ella contiene. En la época de la infancia de la humanidad, por allá cuando no había sino el asombro del relato, cuando se inventaba narrando y se narraba inventando, tal y como ahora contamos e inventamos fábulas a los niños para alentar el sueño, existió la leyenda de una mujer que entregó a un hombre su historia, su infancia, su porvenir y su presente, por amor, ¿o por interés? Bueno, el amor es un gran interés... y que a la mañana siguiente se encontró sola, engañada, abandonada en una isla desierta: Ariadna en la Isla de Naxos. (*Se pone en pie, saca un silbato, sopla fuerte, da la orden*) ¡Velas extendidaaaaas!...

*Comienza el primer movimiento del encordado con los vidrios-vela, que se acomodan en la siguiente fase visual. Luces amarillo incendiado dominan la escena*

...Un atardecer. La nao capitana avista la isla. En la proa, los fugitivos amantes: Ariadna y Teseo. Van de una patria a otra: de la patria de ella, que ha traicionado, a la patria de él, traidor, Teseo, que ella, traidora fugitiva, espera hacer suya. Vamos a pernoctar en esta isla, amor, parece decir el amante a la amada; vamos a consumir el amor reciente, amor, parece decir la amante al amado. Las naves repliegan sus negras velas, se ponen al abrigo de la costa.

*Por las pantallas, se proyectan los trances del día a la noche: cerillas que se encienden, teas, linternas, faros... fuego. La lucha entre la luz y el oscuro*

ARIADNA DEL DESEO:

Ya es tarde. Previsible como siempre, el día se pone su traje oscuro, vestido de gala con uno que otro brillante que adorna la inmensidad de su bóveda.

Todas tomamos rumbo al lecho...

Al lecho tibio

Al lecho cálido

Al lecho vacío

Al lecho ...

Vamos a provocar, a invocar a los dioses del sueño para amainar las vigiliass, espantar las angustias y acariciar las esperanzas, para así poder sentir que ya la jornada se da por cancelada...

ARIADNA DEL RECUERDO:

*(Niña, con un vaporoso traje, quizá tules, es izada. Agarrada su mano derecha a un vidrio-vela) Atrás quedo yo, en la bruma del recuerdo, de cuando empecé a reconocer las cosas del mundo, de cuando no había traicionado a los míos. Ahora que todavía soy niña, no importa el futuro, por eso cierro mis ojos al mañana, porque soy un recuerdo...*

ARIADNA DE LA ISLA:

*Por detrás del sofá-mano, se acerca a la Ariadna del Miedo que está sentada, como ida. La acaricia y le ayuda a despojarse del frac, hasta que queda en*

*camisa- camisola. La recuesta en el sofá y la deja a la luz de una lámpara nocturna*

Ante el mármol que es la figura de Teseo, se acicala, como novia para la noche de boda. Por primera vez, vamos a dormir juntos, mi Teseo, cuerpo con cuerpo, piensas. No pienses.

ARIADNA DEL MIEDO:

Por vez primera voy a dar paso al instinto y al frenético impulso que se entrega. Por vez primera, seré guerrera en batalla, enfrentada a un guerrero extranjero, no para expulsarlo, sino para ser derrotada, vencida, amada... porque así lo he querido. Teseo, mi buen bien, has venido desde tu lejano reino y has logrado de mi mano la clave para liberar a tu pueblo de una tiranía, y te has convertido en mi bienamado tirano, a quien postro mi libertad a cambio de compañía amorosa por siempre. Hemos huido de la tierra de tus tiranos, que no eran los míos, sino que era mi sangre, y los he dejado como ajenos porque ya tengo nuevo dueño, mi amo y señor que en el atardecer, en la proa de un navío de guerra, con las velas negras, me abraza, me promete y me protege. Por delante de mi, veo cómo se erige una isla dorada por el calor de la tarde. Veo las playas extensas y blanquísimas que guardan su tibieza para nuestros cuerpos exultantes que merecen el descanso de la fuga consumada e irremediable. Veo los riscos que se alzan desde el azul del agua, hasta el azul del aire y del cielo... No será este nuestro hogar, será un paso, una escala, una noche, porque mañana volveremos nuestros pasos a tu tierra, reino que será el mío también, y comenzaremos a gobernar, como lo prometiste a mis oídos embriagados ayer, cuando te entregaba el hilo de mi vida... Anochece, anohecemos, mi amor, después de tu victoria y de mi huida.

*Sube o cambia de lugar otro vidrio-vela. Ariadna Del Mito en un vestido azul noche, con pedrería. Está semi envuelta en una especie de capa color arena. Ariadna Del Deseo se dirige a ella. Cierra foco sobre las dos*

ARIADNA DEL DESEO:

Como siempre, como nunca cesará, una mujer deja su casa al amparo del sueño y de la traición. Deja los suyos, omite los reclamos y los reproches, ya se sabe, aquello de cuando te protegieron y te brindaron todos los cuidados... Una mujer con la piel templada por el deseo, deja para siempre sus recuerdos, sus días de juego y tizne, de polvo rojo en las manos que tiñen de pilatuna los bordes y los boleros de los vestidos y las paredes recién untadas de cal virgen. Ya se pierde el primer sabor de las frutas, el recuerdo de los primeros colores...

ARIADNA DEL MITO:

A qué olían esos colores en las mañanas frescas  
cuando el sol bañaba los amarillos de las retamas y los jazmines,  
regalos de los dioses,

la blancura de las azucenas y el carmesí de los escaramujos  
mientras te restregabas los ojos para ahuyentar los restos de la noche  
sí  
hasta un día en el que hubo que dejarse ir por la mirada y descubrir un olor nuevo  
hombre extraño....

ARIADNA DEL DESEO:

Huyes de los patios perdidos que ya son la patria negada y comercias tus viejos olores, por este nuevo... mmmm

*Se dirige hacia el músico, le habla como en susurro*

ARIADNA DE LA ISLA:

Ssssh. Y las luciérnagas y los ámbitos de las criaturas de la tierra, del aire y del mar se van diluyendo con el sueño del amor consumado.... ¿Será el sueño? Hay voces y murmullos que se aclaran y se vuelven las palabras del amanecer, de los días, de los milenios en las voces femeninas, en los rostros, en las acciones de todos los días. Miro tu rostro y es el

rostro de las mujeres en su reino.

*Oscuridad. Suenan, espaciadas, las campanas de un amanecer. Luz azul profundo*

## **Segundo movimiento: Amanece**

*Al principio, es silencio. Algunas proyecciones de Ariadna Del Mito, que la registran, en diversos momentos. Son ensayos, colores, saturaciones. En pregrabado audiovisual, se ve y escucha:*

Amanece  
en los Cárpatos, y a orillas del Éufrates, y en Eritrea y en las riberas  
de los ríos que mojan las campiñas lusitanas  
donde abrevan las bestias.  
Amanece en el mundo antiguo, en el que aún  
nada tiene nombre, nada tiene humano nombre.

*Va bajando el volumen del audio de los pregrabados*

Amanece  
El principio. El punto de partida. Amanece el amor cierto y  
confiado. Y el sueño...

*Ariadna Del Mito se desplaza en diagonal. La larguísima cola de su vestido, en color arena, va quedando extendida sobre el escenario. Ariadna Del Mito se dirige hacia el pedestal del músico. Lleva como un espejo, de la luz, del día en su mano. A medida que habla, se va apagando el volumen del pregrabado*

**ARIADNA DEL MITO:**

Amanece

El lecho tibio

el prado cálido  
la alfombra verde que ha sido vencida por el peso de los cuerpos  
dos cuerpos

*Comienza la introducción melódica de la Cantata en el Clavicémbalo. Esta  
dura 1 minuto y 20 segundos*

Aquella que se ha inclinado ante los susurros amorosos

Amanece

Las manos con las manos los alientos que se mezclan en vahos invisibles olorosos a vida  
ávidos  
infatigables

Amanece

Nadie ha matado al sueño

El sueño es tranquilo

la oscuridad aún es el vestido de seda que cubre todos los cuerpos y los techos

*Inicia la interpretación de la cantata. Va corriendo la letra en español, en  
italiano y en inglés, en proyección, como subtítulos, sobre tres vidrios-vela. En  
otro, se proyecta primerísimo plano de la interpretación. En otros, se  
mantienen proyecciones de ensayos*

ARIADNA DEL MITO :

“Teseo, mi bien, ¿dónde estás?

¿Dónde estás tú?

Cerca de tenerte me parecía, pero una encantadora ilusión me engañó

Ya surge en el cielo la rosada Aurora,  
la hierba y las flores colorea Febo,  
saliendo del mar con áurea cabellera

Esposo, esposo adorado,  
¿A dónde guiaste tus pasos?  
Tal vez tu noble ardor llama  
seguir a las fieras.  
¡Ah ven, ven! Oh, querido, y ofreceré más grata presa a tus lazos...

El corazón de Arianna amante,  
que te adora constante,  
aprieta, aprieta con nudo más tenaz.

Es más bella la cara resplandeciente de nuestro amor.

Sufrir no puedo, estar separada de ti un solo Instante.

Ah de verte, oh querido, ya me consume el deseo;  
suspira mi corazón.

Ven,  
ven ídolo mío<sup>2</sup>.”

*Termina la ejecución del primer fragmento. Oscuridad. Foco cerrado y suave a un podio sobre el que está una radiograbadora. Suena una voz masculina, tono muy grave*

---

<sup>2</sup> Texto en español, de la Cantata Ariadna en Naxos, de Haydn. Primera parte



VOZ LOCUTOR OFF:

Acaban de escuchar ustedes el adagio sostenuto de Ariadna en Naxos, cantata a una sola voz con acompañamiento de clavicémbalo, ejecutado por el clavicembalista Álvaro Huertas. En la voz, la mezzosoprano colombiana Martha Senn. Esta compleja y desafiante obra fue escrita en mil setecientos ochenta y nueve por el compositor austriaco Joseph Haydn, mil setecientos treinta y dos, mil ochocientos nueve. La acción se representa en una playa de mar, circundada de escollos. Se ve el barco de Teseo que con las velas negras desplegadas se aleja de la isla y Ariadna que duerme y se despierta poco a poco.

*Durante el foco sobre la grabadora, en la oscuridad, el sofá es adelantado a primer plano. Nuevo movimiento de vidrios -velas hasta figura escalonada*

## **ACTO SEGUNDO (Teseo ¿dónde estás?)**

**Primer movimiento (Adagio sostenuto):** Huellas hay en la arena, huellas que se alejan.

*Continúa foco cerrado sobre podio de grabadora. Ariadna De la Isla llega a podio y la desactiva. Habla*

ARIADNA DE LA ISLA:

*(Como repasando, a sí)* Acto segundo, primer movimiento, adagio sostenuto: “Huellas hay en la arena, huellas que se alejan” *(Pausa)* Cierro mis ojos y calzo sus sandalias de doncella entregada. Poco faltó para no saber. Como no estaba acostumbrada al lecho compartido, fue sólo hasta que despuntó la mañana que ella, yo, se sintió sola. Yo, ella, sintió que el lugar en el que él, aquel, se diluyó de sus ojos y de su conciencia. El lecho estaba frío. Sintió frío.

ARIADNA DEL MIEDO:

Alzo la mirada y veo la quietud incorruptible del paisaje.

*Ahora, avanza despacio, de regreso sobre la estola, la larga tela-arena que había atravesado el escenario. Sale*

ARIADNA DEL MITO :

Teseo, mi bien ¿dónde estás? Es susurro. Huellas hay en la arena, huellas que se alejan... se aleja el hombre, el macho va a reconocer el territorio, la hembra se queda cuidando el calor, abrigando su calor. El hombre aparecerá de un momento a otro con las noticias de la geografía, a qué afanar... Teseo, mi bien, dónde estás. Hombre, mi hombre.

ARIADNA DEL DESEO:

Mi hombre.

ARIADNA DEL MIEDO:

Mi hombre.

ARIADNA DE LA ISLA:

Mi nombre. Pero, ojos que no engañan cuando están abiertos, ¿qué veo? No hay guerreros, ni se ven barcos, ni quedan señales y apenas hay rescoldos de brasas en la playa...

*Foco sobre ella, que está recostada en el sofá. Luz roja. Parsimonia, es la certeza de una escena vivida y repetida por milenios*

ARIADNA DEL MIEDO:

Se han ido la expedición ha partido sin su reina y estoy aquí en esta isla sola reina de un erial Araño mi piel para sentir dolor donde sentí caricia extendiendo mis manos a los cielos para recoger el día y volver a dejar en su sitio la noche en la que me acogió entre sus brazos Se ha ido !Aaayj... (*Lluvia de rocío*) Ya soy quejido !Aaayyyyj lamento de Ariadna sola en Naxos

*Situada detrás de uno de los vidrios-vela. Una ráfaga o un rocío de agua sobre el vidrio, la hace parcialmente visible*

ARIADNA DEL MITO :

(*Después de una larga pausa, habla recio, fuerte*)

Ellos

siempre se van

con paso cándido y leve sobre la arena

con el calzado en la mano

sin dar la espalda

como si las huellas que se van fuesen pasos que llegaran

tratando de

alargar el engaño

ARIADNA DEL DESEO:

De hecho, nunca están porque no son de donde yacen sus cuerpos, cuerpos que son más bien espaldas. Mal negocio hacen las gitanas de las plazas públicas leyendo los pliegues de las manos de los hombres. Deberían más bien leer los surcos y los caminos infinitos de sus espaldas, porque siempre nos están dando la espalda, sentados al borde de los lechos, tanto cuando llegan como cuando salen. Conocemos más sus espaldas anchas que sus rostros afilados, rostros que vemos venir a nosotras y agrandarse cuando necesitan de sus afanes y de nuestros cuidados y servicios

ARIADNA DEL MITO :

Antes de ti

Antes de ser

Cuando fuiste y mucho después

Todavía

sigo aquí

¿Y mientras?

Has quedado allá

allá en Naxos Isla

Ariadna fugitiva

hecha cuerpo y figura del abandono

¿Cuándo un hombre se ha fugado por amor de su hogar?

Somos espejos que se repiten en otros espejos hasta el infinito  
siempre...

ARIADNA DEL DESEO:

Y a ellos ¿qué los ocupa? ¿A dónde van sus pasos livianos? No caer en la trampa ingenua del celo,  
no, no están porque se ocupan de la guerra y del forcejeo y para eso se han inventado la luz y la oscuridad, la armonía y el holocausto, y todo eso lo han hecho por el privilegio de la fuerza. Ellos nos confinan en la debilidad que no es debilidad sino la fortaleza de nuestra maternidad. nos confinaron a su servicio. Ellos se jactan y se vanaglorian de haber sido conquistadores, de haber sembrado banderas como falos, como obeliscos hasta más allá de las fronteras del mundo, y de abandonar esas fronteras apenas las conquistan para la eternidad...

*Al fondo, izada de un lazo rojo, dando vueltas y vueltas, medio desgonzada*

ARIADNA DEL MIEDO:

Se fue porque creyó que se había quedado incrustado dentro de mi cuerpo.

ARIADNA DEL MITO

ARIADNA DE LA ISLA: (*Recitativo, a veces canon contrapunto*)

Ellos  
han ido y vuelto,  
ellos,  
sudorosos, potentes, agresivos,  
ellos,  
Guerreros, marinos, pendencieros,  
ellos...

y  
ellos

con arrogancia y nula cortesía  
ellos  
han

gobernado  
ellos  
sin atender nuestras voces,  
cantos, reclamos,  
profecías, ellos, ellos, ellos.

*(Recitativo)* Solo que ellos sí nos cantan para que atendamos, nos han cantado, nos han dibujado a su medida.

*(Contrapunto)* Débiles, débiles

*(Recitativo)* bellas, purísimas, sumisas, silentes, opacas, oscuras  
Débiles, débiles

*(Recitativo)* Madres, mártires, modestas, modistas, mansas

*Cambia la melodía, cambia el tono y el ritmo, que se hace más frenético. Todas las mujeres de la escena intervienen con frases de la canción. Gestos que se hacen más decididos, pero también más dulces y sarcásticos*

UNA:

Misteriosas, misterio, miedo, miedo...

En boca cerrada no entran ¿qué?

OTRA:

fermer la bouche - close the mouth

cierra la boca

LA OTRA

Bésame

OTRA OTRA:

Cierra la boca, contéstame  
cuando te pregunte

UNA MÁS:

Bésame

OTRA:

Cuando calle, contéstame  
cuando te miro, mímame

LA UNA:

Ma me mi mo mu

LA OTRA:

e madre, se mamá

LA OTRA OTRA:

Mamá te mima

mi, mi sol

TODAS LAS OTRAS:

Sí ma má mamá

Misteriosas, misterio, miedo, miedo...

Quedo...

*Todavía girando casi a ras del piso, izada del lazo rojo*

ARIADNA DEL MIEDO:

Ellos se van cuando quieren. Ellas se quedan cuando no quieren. ¿Esperaré? ¿Haré un tejido que de cuenta de mis días de espera, un tejido que alcance para cubrir toda esta isla, por si no vuelve? Pero si el hilo de tejer que tenía se lo he dado para consumir su crimen y tejer mi abandono. (*El lazo se suelta, ella lo toma. ¿Hilo, horca?*)

ARIADNA DEL DESEO:

(*Habla, mientras consuela a la abandonada*) Ellos han hecho los dibujos de sus heroínas, de sus Penélopes caseras tejiendo los abrigos del hogar, guardando su virtud a quien virtud

no profesas. Se van yendo y después van regresando, van y vuelven con más pliegues, hasta cuando un bastón les sirva de pie firme. Entonces ya no se irán.

## **Segundo movimiento: mujer de juego y virtud**

*En el otro extremo, halando de otro lazo rojo, de una carreta con muñecas, Ariadna Del Recuerdo. Son múltiples, unas grandes, otras pequeñas; algunas con sonido, otras articuladas en fin. Juego de las muñecas. La niña lanza, de a una, muñecas para Ariadna De la Isla, quien las irá distribuyendo sobre los pedestales. Luces concentradas sobre la exhibición*

ARIADNA DE LA ISLA:

Mi muñequita

Mujeres de juego,

Mujer perfecta, silenciosa,

Sonriente siempre

Mujer que recibe sin dar...

*Ariadna Del Recuerdo sopla hasta inflar una muñeca de mujer. Pantallas: imágenes de muñecas, de maniqués, figuras de plástico, de representaciones y de máscaras femeninas*

Mujer de juego y virtud

Mujer sin vanidad ni palabra

Sin las amarguras de la queja

Sin el sobresalto



Mujer a la medida  
Mujer perfecta  
Muñeca para la niña  
y para el hombre

*Al centro de la escena, Ariadna Del Recuerdo alza el inflable*

Para su juego

ARIADNA DEL MITO (*A la muñeca*):

Ahí tienes a tu mujer

Hombre

Hombre que en un principio  
antes del último día,  
eras solo

sin complemento y sin virtud.

¿Hombre triste y sin placer?

Ahí lo tienes

He ahí a la criatura que es

fondo para tu forma  
más pequeña que tu fuerza  
tan indefensa como tu niñez

No hecha a tu imagen y semejanza

hecha

sí

para que la protejas  
y la colmes

Ahí tienes a tu mujer  
Hombre  
Sí  
Tuya es  
Prodigioso ser para el apetito

silueta sinuosa  
ondulante

y sí  
fría como serpiente

pero no  
cálida cuando de tibieza requieras

Y sí  
fría cuando no está contigo  
como debe ser su deber

Ahí tienes a tu mujer  
Hombre  
A tus órdenes pendiente y dependiente de tus manos bestia de carga su vientre la mujer  
hecha de un soplo de aire

vuela en péndulo  
liviana y seductora  
seductora, seductora...

*Ariadna Del Recuerdo lanza la muñeca al aire. La recibe, avanza a primer plano, se sienta de espaldas al público, la desinfla. Foco en rosa-rojo sobre*

*ella. Tres mujeres, embozos anchos, entre ocre y parduscos, rodean a la mujer niña, giran. Pantallas rojo sangre. Escena garcía lorquiana, quizá goyesca. La niña es envuelta con velo semitransparente. La niña rosada, antes que el rojo, antes que la sangre*

MUJER NIÑA, YA MUJER:

Madre

sangro

MUJER ESTÉRIL:

*(Habla muy, muy rápido)* Eso quiere decir que has venido ya al mundo, que estás lista para el pecado, que eres impura como todas y como cualquiera, que la candidez y la inocencia son más supuestas y más lejanas que cuando no habías manchado

MUJER NIÑA, YA MUJER:

Madre

sangro

MUJER ESTÉRIL:

Eso quiere decir que la herida no cerrará sus labios, hasta que la entraña no se haya secado...

MADRE CÓMPLICE:

Que el surco ya ha quedado abierto para la simiente eterna...

MUJER ESTÉRIL:

Para el dolor de los partos, para las ausencias y las infidelidades, para la violación y la locura, y que esa será la primera fosa que condenará al hombre...

MUJER NIÑA, YA MUJER:

Madre

sangro

MUJER MADRE:

Basta, no la asustes, mujer antigua y bizarra. No esparcir hielo, hiel, en donde despunta el calor. Gracias e ello, a esa herida abierta en el centro de tu cuerpo, hija, estás aquí para el lamento, sí, pero gracias a esa herida abierta eres y serás lo que todas hemos sido, cuando podemos oír que nos dicen Madres, que es ser tierra fértil de la que brotan los colores verdes y los dorados... Sangras, porque hay dentro de ti un rojo océano inmenso, inagotable, que ya no cabe por los ríos y los riachuelos de tus venas, sino que se va a represar en un océano que se reserva para adentrarse en otro cuerpo, en otra vida. Y espera, y cuando en ese hogar no habita otro ser, entonces el océano se desborda, se riega...

MADRE CÓMPLICE:

Como de un surco, del que brota la sangre cuando no brota el primer grito... Gracias a esa herida abierta, bienvenida a la ceremonia de la fecundidad, no del pecado, no del miedo ni la vergüenza, porque no es cierto que tu mancha sea la suciedad del pecado original, ni la sombra, ni el asco. No sientas vergüenza, alégrate, que es la herida que no produce muerte sino vida.

MUJER NIÑA, YA MUJER:

Madre

sangro

MUJER MADRE:

Hija yo ya no sangro, ya mi cuerpo ha cerrado sus fuentes, se ha secado, se ha serenado de los rigores de la sangre. Ya no desborda el río para anegar campos y reverdecer cultivos. Ya es sereno su cauce. Bienvenido el torrente de tu río, el ímpetu que podrá regar muchos plantíos...

MADRE CÓMPLICE:

No te debas a uno, más si este no fecunda. Fecunda tu cuerpo o fecunda tu libertad, que la

vida no es solo, mujer, multiplicarse en otros seres; sino multiplicarse en sí misma, mujer, ser una y mil, todas distintas, todas una sola, todas voces, todas bocas...

*Desvanece la escena... por las pantallas que son matices de rojo, las bocas que se multiplican, que se reivindican, que hablan*

## VOCES DE BOCAS

### ROJAS Y NEGRAS Y VERDES:

je suis la femme,

mujer, elle.

Soy mujer.

En todas las lenguas, dialectos, sonidos  
siempre que haya una palabra para señalar nuestra condición,  
Frau, donna, mulher  
naturaleza, género... mujer, vrouw,

*De nuevo con el espejo enorme que provee la luz, Ariadna Del Mito alza su mano derecha, la pasea frente a sus ojos, como desempañando un cristal. Es lenta la acción. De nuevo, comienzan a percibirse, repetidos y de fondo, los acordes del preludio de la Ariadna-Haydn, habla muy bajo, muy quedo*

### ARIADNA DEL MITO :

¿Quién eres tú?

¿She? ¿elle? ¿sie? ¿ela?

Quién eres

De dónde vienes extraña

Extraña

Todavía

todavía no se ha terminado de soñar y discurrir sobre el misterio femenino

El misterio

Femenino

Los hombres no son mis semejantes  
ellos son quienes me miran y me juzgan  
!A juicio, a sentencia, a cargos!  
Uno oye la voz de los otros con los oídos  
la suya propia la oye con la garganta ...

ARIADNA DEL MITO

ARIADNA DE LA ISLA:

*Ariadna Del Mito y Ariadna De la Isla elaboran un juego largo de voz ¿un minuto, dos? Sonido gutural que toma por asalto la escala, pero es sonido que protesta la condición, que afirma la defensa de la libertad, que se encadena también con la dulzura. Claro, debe ser la voz que es la “suya propia”.*

*Ariadna Del Deseo se incorpora a las otras dos, que mantienen, muy bajo, el juego de voces, tras el texto*

ARIADNA DEL DESEO:

Fue voz oscura,

Lamento de garganta circundada por ramas secas que asfixian,  
garganta pétrea que se cierra sobre un cauce...

voz, voz de metales oxidados que me interroga, me intriga, y...

era voz que venía desde todos los ángulos , voz de esas que no dejan huella pero sí miedo...

Miedo ¿a qué? ¿De qué medrosa? Medrosa de qué, si de rodillas, galán, caballero, me

ofreces techo, cobijo, abrigo, alimento. Todas garantías, dices, ganancias, digo.  
Comodidades dices, y seguridades me digo. Y tus brazos me prodigas, que son casas tibias  
y catedrales sólidas, fortalezas son, anchos guerreros puestos por delante de mi cuerpo  
frágil... ¿Miedo? Y no, no siento miedo de lo ajeno ni de lo extraño, pero... ¿Y qué sí  
empiezo a tener miedo de ti, mi hombre, él, mi él, miel, tú, que me ofreces todo mitigar?

*Cesan las voces. Ariadna Del Mito sale, mientras las velas-pantallas toman  
otra disposición*

¿O qué tal que esa paz que me das, lo sea para tener miedo a todo, menos a ti, para  
refugiarme en ti?

Tú,

él,

hombre que eres la real fuente del miedo,

mi hombre,

mi Teseo, mi protector...

mi traidor.

### **Tercer movimiento: Y vio en el suyo el rostro de todas las mujeres**

*Avanza Ariadna Del Miedo, recogiendo las muñecas de los pedestales,  
comparándose con ellas, devolviéndolas a su lugar. Desde el Clavicémbalo,  
acordes espaciados. Acompañamiento incidental minimalista*

ARIADNA DEL MIEDO:

Hoy transitaron mis ojos por la palidez del espejo. Hoy me vi y me parecí extraña. ¿Quién  
me dio este cuerpo, estas manos, estos ojos? Hay mejores, más vivos y más alegres.

Hubiese querido tener la piel más templada al sol, metal de cobre por piel, esmeralda en  
mis ojos, en vez de este color dudoso y corriente. Quisiera haber escogido otro cabello,

otras cejas, las he visto mejores. No me conformo. Me veo con sus ojos de hombre y comprendo por qué me ha dejado, porque encuentra lo que yo quisiera ser en otros cuerpos. Hoy lo comprendo, comprendo su ausencia en mi abandono, porque vivo en un cuerpo extraño, casa que no merece mi vida, casa estrecha para mis anchas y grandes ilusiones, que eran.

*Vuelven, a lo lejos, a sonar las voces que anuncian la paz de la noche, de la oscuridad, de la inconciencia*

ARIADNA DE LA ISLA:

¿Que no estás satisfecha de tu belleza, ni de tu cuerpo, ni del hospedaje de tus ilusiones? ¿Que te vendiste a un mayor precio, que el abandono deprecia? ¿Qué eres? ¿Mercancía de la carne? Ahora, la frustración te pone un velo de envidia y desazón, pero recuerda, recuérdalo, hace unas horas tú, yo, ella iba de paso por la isla. Fui llevada a pernoctar, arrobada y entonces te sentías la más hermosa, la más, la mejor mujer, ¿recuerdas? (*Usa el pito, de nuevo, ordena*) ¡Atención! Es la noche en Naxos, en Naxos, que es la isla del día.

*Apagón, oscuridad. Esporádicamente, como luciérnagas, se ven luces pequeñas, leds que se encienden, flotan, se mueven y se apagan*

Furtivo cortejo, apartada y clandestina entrega en esta esquina del mar. Gime la mujer, ronronea, maúlla, musita, gorjea: todos los sonidos animales que llaman a la comunión de la vida; la música de la vida que reclama la descendencia, el sin fin de la vida. Ariadna ríe en sueños, Ariadna extasiada en el calor masculino de un cuerpo al que todo ha ofrecido y abonado. Ariadna, mujer disuelta en la promesa áspera de un aventurero.

*Suena un corno, fortísimo. Luces de tiniebla, sombras agazapadas que van y vienen, al lado de un cuerpo que yace en el suelo*



En su cabeza, que es mi cerebro, se agitan rumores de pesadilla.

*Vuelve a tronar, suena una percusión muy fuerte y dilatada*

Noche inquieta y larga. Los cantos de las aves presagian la cita con la aurora. Amanece. Shhth. todavía no es la realidad del abandono, son apenas suspicacias y sospechas. Ella soñó que había despertado en una isla, abandonada. Ella, la mujer, soñó con su pasado, con su niñez, con la obligación del olvido.

*Una luz ámbar, cálida se va posando, cerrada, sobre el cuerpo de Ariadna Del Miedo, que yace acostada, sola*

Ella no sabe que los sueños pueden ser certezas. Aún duerme, aún el lecho es tibio, el prado cálido, la alfombra verde que ha sido vencida por el peso de los cuerpos, dos cuerpos. Aquella que se ha inclinado ante los susurros amorosos. Amanece. Las manos con las manos, los alientos que se mezclan en vahos invisibles, olorosos a vida, ávidos, infatigables.

ARIADNA DEL MITO : *(Habla mientras camina por un laberinto que ha quedado hecho de pedestales inclinados, vidrios-vela, luces.)*

Ella

va camino por un sendero de músicas

Notas

tibias y

sentirse liviana como si estuviese caminando por el lecho del río de los sueños

El eterno femenino

Ariadna

mi Ariadna  
Isla en la vida

Él      océano                      te circunda      él      poseso Poseidón                      te encierra...

*De nuevo, oscuridad, silencio total. Unos segundos después, el corno sueña dramático, apresurado...*

ARIADNA DE LA ISLA:

Atención, atención. Una de las nuestras va a ser ultrajada. Hay asamblea. Cito y convoco a las sombras, las mujeres de las sombras, las deidades portentosas del miedo, la oscuridad, los misterios y las regiones remotas de lo que está cifrado: las vestales, las sibilas, las brujas, hechiceras, hécatas, erinias, viperas aspis: Atiendan, atiendan.

*Luces autoportantes, lámparas sobre las cabezas-cascos-tocados de las mujeres que acuden a la cita*

Las lámparas autoportantes de luz ya llegan, las brujas, las escobas, las hadas de los presagios funestos, una tras otra se materializan ¿ven? Una escena de mujeres, oscuras, negras, opacas, que se concitan en el centro para planear la desgracia del hombre. Y tú, reina mítica del miedo y del pavor, y ustedes, adivinas de las tragedia helénicas y hechiceras escocesas, las furias, bacantes, las erinias, al centro, al centro, vamos a atizar su único miedo a nuestro sexo. ¿el miedo a la oscuridad? No, es el miedo a la luz que brinda el fuego, es el miedo al fuego. Vamos a crear fuego para que no haya oscuridad propicia a la traición ni la huída.

*Al centro, una múcura que estalla, regando oro-arena. El corno marino vuelve a tronar el llamado a las huestes y las mujeres desfilan rojo tierra, blanco leche, rojo sangre, se reúnen a fabricar el fuego purificador.*

MUJER MÍTICA:

Fuego, luz, calor

¿Conocer los secretos del fuego para la destrucción?

No

Más bien, puedo recordar que mi madre conocía los secretos del fuego para el alimento, para el calor del hogar ,para dorar el pan y dejarlo fresco y humeante, ya para concentrar, ya disolver el olor de las especias en la cocción. El fuego para el espíritu sosegado después del alimento pleno. Pero de lo bueno del conocimiento, también lo perverso. El fuego. Del fuego que dora la baza de pan, puede salir una porción para el incendio. La madre hace el fuego, el padre lo hace antorcha, calculando por donde hincar el implacable diente ígneo que dará paso a la llama que se nutre de techumbres y de mobiliarios. El que hace la guerra, tergiversa el fuego, indómito, irracional, bienhechor...

MUJER FUGITIVA:

Ah, fuego de mi casa y de mi casta. Ah, fuego que lastima la entraña. Ah, fuego de la sangre que solivianta la piel... Me abandona. Y ya no puedo volver a mi patria, a mi casa, que ya aborrecí, ni viajar a la suya, que el abandono es un repudio. Por eso, deseo justicia y si no hay justicia, entonces venganza. Fuego.

MUJER MÍTICA:

No

no habrá fuego para la destrucción del hombre ni en defensa de tu destino de mujer que es mi destino

Ariadna yo

si alguna pensó que la mejor defensa es la destrucción

Teseo vivirá

Vivirá y será recordado pero no recordará  
Ya que olvidó sus promesas a mi  
A ella  
A todas  
Olvidará todas las promesas y ese será el castigo

Para muchos el castigo es un recuerdo  
Para él  
será la ausencia de memoria

No te amargues

MUJER NARRADORA:

Era una mujer buena

MUJER CONTEMPORÁNEA:

Todas somos buenas mientras no se nos permita lo contrario

MUJER NARRADORA:

Somos sagaces, siempre lo hemos sido

MUJER MÍTICA:

Que no sepan que ya sabemos que no es cierto que nuestro sentido sea parir

Que no sepan que quienes hemos dado las vueltas a la noria de la historia  
somos nosotras

La historia se llama como nosotras

Somos Ariadnas antiguas y de ahora

¿Cómo te llamas, Ariadna?

MUJER CONTEMPORÁNEA:

Adriana. Vivo aquí, a la vuelta de esta esquina. Debo tomar un bus para ir de mi casa al trabajo, debo ganar un sueldo, debo compartirlo. Mi tragedia es llegar al fin de cada mes. Debo pensar que soy única, que no me parezco a nadie, a pesar de que soy común, y de que vivo al día mis días

MUJER FUGITIVA:

Soy Andrea. Androide, andrógina, andrajo...

MUJER CONTEMPORÁNEA:

Si vamos a hacer un juicio, ¿no hay hombres que enjuiciar?

MUJER MÍTICA:

Hombres hay sin juicio  
nos tienen cercadas  
nos estrechan cuando nos acarician

MUJER FUGITIVA:

No somos culpables

MUJER CONTEMPORÁNEA:

No somos inocentes

MUJER FUGITIVA:

Nos engañan

MUJER CONTEMPORÁNEA:

Engañamos

MUJER FUGITIVA:

Nos someten

MUJER MÍTICA:

No podemos someterlos...

*Las mujeres se dispersan. Una se dirige al podio del músico, y lo hace rodar hasta donde Ariadna Del Mito. Allí, comienza espaciada la melodía de la segunda parte de la cantata. Focos simultáneos sobre Ariadna De la Isla y Ariadna Del Mito*

ARIADNA DE LA ISLA:

Ariane, Ariadna, metáfora del abandono.

*(Habla a la sombra de mujer que es llevada por las otras, fuera de escena)* Ariadna Del Miedo, el ovillo que tenías contra tu vientre, era el tesoro buscado, el tesoro que guardabas. Debiste sujetarlo mejor, o soltarlo a mejor precio. *(Hacia ella)* ¿Vale decirlo? Era la sangre de tu raza lo que protegías.

*Canturrea, susurra, lee la partitura de la cantata, que aparece en pantalla*

El corazón de Ariadna amante, que te adora constante, aprieta,  
aprieta con nudo más tenaz. Es más bella la cara resplandeciente de nuestro amor...

Y es hora de que ella salga de la casa, de sí misma. ¿Qué buscas, a qué cosa sigues la pista, mujer?... ¿Pista falsa? En esta búsqueda, encontramos la leyenda de Ariadna, la mujer laberinto, labyrinth, labyrinthe. Ahora mismo, comienzan los acordes del “segundo movimiento” de la cantata, Ariadna en Naxos.

ARIADNA DEL MITO: *(Habla, al fondo los acordes preliminares)*

Luego  
ella oyó la voz  
y la música que es su voz  
porque la voz no es más que música

Música y voz que llaman al hombre que ya no está junto a ella en su lecho:  
¿Dónde estás mi bello tesoro quién te aparta de este corazón?  
¿Quién?

*En comienza a cantar el segundo movimiento de la cantata, en italiano .  
Traducción del texto en pantallas:*

“Dónde estas, mi bello tesoro, quien te aparta de este corazón, quién, ¿quién te  
Aparta de este corazón? Si no vienes, yo ya  
muero, rendida estoy a mi dolor, si no vienes, yo ya  
muero, rendida estoy a mi dolor. Donde  
estas, mi bello tesoro, ¿quien te aparta de este  
corazón? Si no vienes, mi bello tesoro, yo ya muero, rendida  
estoy a mi dolor, rendida estoy a mi dolor, rendida estoy a mi dolor.

Tened piedad de tenerte, ¡Oh!  
Dioses, secundad mis votos,  
A mi regrese mi querido bien, a mi  
regrese mi querido bien.

¿Dónde  
estas? Teseo!  
¿Dónde estas? ¿Dónde estás, mi bello tesoro, quién te aparta de este corazón? Si no vienes,  
yo ya muero, rendida estoy a mi dolor, si no vienes, yo ya  
muero, rendida estoy a mi dolor, a mi dolor, rendida estoy  
a mi dolor.

Pero, ¿a quién hablo? Los acentos el eco repite solo.  
Teseo no me oye, Teseo no responde, y portan las  
voces los cielos y las olas.

Cerca de mi debería estar.

Subiré sobre aquel agreste escollo que se alza, y lo descubriré.

¿Qué veo? ¡Oh, estrellas, pobre de mi,  
ese es el argivo mástil! ¡Griegos son aquellos!

¡¡Teseo!!!

¡El, sobre la proa! Ah, me engañó, a menos que....

No, no, me engañó.

El huye, aquí me deja abandonada,

No tengo más esperanza,

Traicionada soy.

Teseo, Teseo, pero escucha Teseo!

¡Pero hay de mi,

desvarío!

Las ondas y el viento lo alejan para

siempre de mis ojos. Ah sois injustos,

oh dioses, si al impío no castigáis! ¡Ingrato!

¡Ingrato! Porque te fías de la muerte. ¿Y las promesas, y tus juramentos? ¡Pérfido,  
infiel! Tienes el coraje de dejarme”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Texto en español, de la Cantata *Ariadna en Naxos*, de Haydn. Segunda parte



## **ACTO TERCERO: el eterno femenino**

### **Primer movimiento: Noticia histórica de carácter judicial**

*Oscuro. Vuelve a sonar, por la grabadora, la voz de un locutor que da una noticia judicial. Simultáneamente, en pantallas aparecen los párrafos de un texto y varias ilustraciones de Teseo, el minotauro y Ariadna. Mientras el oscuro, Ariadna Del Mito se pone un sobrevestido como túnica griega, de color blanco.*

LOCUTOR JUDICIAL OFF:

Atención, noticia histórica de carácter judicial. Con ocasión de un nuevo cargamento de víctimas, siete jóvenes y siete doncellas que Atenas debía pagar como tributo al rey Minos de Creta, para ser devorados por el insaciable Minotauro, el joven Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas se ofreció como voluntario, con la secreta intención de dar muerte, de una vez por todas, al goloso monstruo. ¿Pero quién era este horrible monstruo? Se trataba de una criatura con cuerpo de hombre y cabeza de toro, concebida de la morbosa y adúltera relación entre la esposa del rey Minos, de nombre Pasifae, con un muy bien dotado toro blanco. Pero, volviendo a la historia de esta sanguinaria noticia, decíamos que Teseo se embarcó como parte del cargamento comestible de la bestia y que a su llegada a la isla de Creta, una de las hijas del Rey, de nombre Ariadna, se enamoró perdidamente del príncipe visitante. Fue amor a primera vista, tanto, que la desventurada le prometió ayudar, incluso, a matar a su propio hermano, el tristemente célebre Minotauro, a condición de que el la llevara de su tierra y pudiera ser su esposa. El apuesto Teseo, aceptó de buena gana este ofrecimiento puesto en bandeja de plata y le prometió casarse con ella. La astuta Ariadna, entonces, entregó a su futuro amante un ovillo de hilo mágico con el cual Teseo podría penetrar al laberinto, dar muerte al monstruo y regresar enrollando de nuevo el ovillo.

Algunos testigos aseguran que, además del hilo, Adriana le proporcionó un arma blanca para consumar el pasional crimen.

Siguiendo las instrucciones de su cómplice, esa misma noche el joven Teseo hizo lo que se le había dicho, aunque aún no se ha podido establecer si le dio muerte con la espada o, como otros aseguran, a puñetazos, al que hubiese sido su cuñado. Lo que se sabe de fuentes confiables es que cuando Teseo salió del laberinto, salpicado con la sangre de su maniobra, Ariadna lo abrazó apasionadamente y lo condujo al puerto, así como a todo el grupo de jóvenes y doncellas atenienses que estaba destinado a la merienda del monstruo, para huir. Momentos más tarde, los fugitivos desembarcaron en la isla llamada Día y ahora más conocida como Naxos. Allí, Teseo dejó a Ariadna dormida en la playa y se hizo a la mar.

*Mientras se escucha la noticia desde la grabadora, en pantalla, caracteres grandes, se va leyendo el siguiente texto:*

TEXTO EN PANTALLA:

**En la perspectiva femenina, el minotauro, que es criatura humana con cabeza de toro, que devora por igual a jóvenes efebos y doncellas, sea el inconsciente protector que el hombre busca abolir, para allanar su camino al dominio de la mujer. La confrontación primordial, lo masculino y lo femenino como contrario y complemento. En tal confrontación el abandono es la condición esencial, sustancial del engaño, de todos los engaños.**

**El eterno femenino es la condición de la característica de la mujer, su tesoro. Su perdición, su condición más allá de la fisiología. Desde el principio de los tiempos, hubo una mujer que fue seducida y abandonada por**

**un hombre. Seducida, engañada y luego abandonada.**

LOCUTOR JUDICIAL OFF (Continúa):

El motivo de este abandono será un misterio. Se afirma que cuando Ariadna se encontró sola en la desierta costa irrumpió en amargos lamentos, recordando cómo había temblado mientras Teseo se disponía a dar muerte a su monstruoso hermano; cómo había hecho votos silenciosos por su buen éxito y cómo, por el amor que le tenía, había traicionado su casa, abandonado a sus padres y a su patria. Otros observadores destacan cómo la infeliz y engañada Ariadna invocó al universo entero para que la vengase y el Padre Zeus, desde la nubes de sus reinos, asintió con leve movimiento de cabeza. Esta historia continuará.

ARIADNA DEL MIEDO:

*Por el fondo de la escena, aparece arrastrando de un lazo rojo, la sangrante cabeza de un toro, como si cargara sobre sí el peso de un gran pecado.*

*Izándola, en la mano derecha, una espada corta. Atraviesa la escena y sale*

¡Teseo: matarife, carnicero!... La historia se la debemos a la gente pensante. Allí donde hay una congregación de matarifes y de comensales, allá puede haber un sacrificador que no ve el animal beneficiado como mero alimento, y eso creí que eras. ¡Carnicero! Ahora que abandonada abro los ojos, ¿qué hiciste de mi hermano? Salvaje, asesino, matarife. Era mi sangre, como esta mía, a la que pienso abrirle compuertas para castigarme a mí misma por traidora. Traidor de una traidora...

*Sonido ambiente que es como el de una marcha fúnebre, o una marcha militar.*

*Percusiones espaciadas*

## Segundo movimiento (andante piu allegro): **Que su memoria sea pozo**

### **oscuro**

*De nuevo, sentada en el sofá mano rojo. La percusión sigue, lejana*

ARIADNA DEL DESEO:

Si me preguntan qué es el paso de vencedores, no lo se, conozco solo mis pasos y ellos, no, no son vencedores. Ella, yo, que quiso y quise liberarme del yugo de mi casa, adquiero el yugo de otra casa. Yo que quise suplantar a mi primer hombre, me veo plantada por mi primer hombre. Cambio de dueño, de uno escogido por el destino, a otro que escojo; y traiciono a aquel, pero soy traicionada por este. Yo traiciono, por tanto soy traicionada. Pero aún así, dioses que me inventan, socórranme una última plegaria: ¡Que yo nunca olvide esta afrenta, pero que aquel a quien no debo olvidar, me olvide! ¡Que me olvide junto con sus juramentos y sus promesas, pero que al tiempo, olvide todos sus compromisos y sus promesas! ¡Que su memoria sea pozo oscuro! Y que el olvido tenga nombre de venganza. ¡Yo te maldigo, te maldigo, te maldigo con toda mi convicción y mi ser, y quiero, imploro tu perdición y tu final! Pero eso sí, si un día volvieras, Teseo, y me miraras, y tan solo pronunciaras mi nombre, tenlo por seguro que te perdonaría y me prometería el olvido. ¿Perdonarte o perderte? No hay dilema. Si solo te fueras y volvieras, si solo volvieras, cuantas veces lo hicieras, tantas pondría mi cuerpo al suplicio de los juramentos y las imprecaciones de venganza, y tanto después a las lacrimosas palabras del perdón y después del olvido, en esta rueda ciega y sin fin a la que me llevas, Teseo, mi bien, ¿dónde estás?.

*Penumbra. Video: figuras y rostros de hombres rudos y elementales.*

*Ambientes de sus soledades: en sus oficinas, en sus juegos, en los brumosos billares, en donde suceden las apuestas... En audio, voces de hombres. Voces diversas, tonos y texturas varias.*

VOZ OFF DE HOMBRE CULTO, DE FINO ACENTO:

Sí, es acerca de ella, de la mujer, de la feminidad del eterno femenino,

VOZ OFF DE HOMBRE EXTRANJERO:

Das ewig-weiblich<sup>4</sup>.

VOZ OFF DE HOMBRE CULTO, DE FINO ACENTO:

Claro, es el artículo femenino definido o determinado, en singular: “La”. Entonces, ella sale vestida de hombre y con ello se representa lo femenino en la hombre. Pero no, así no puede ser. Se puede transvertir el lenguaje hasta cierto punto “lo femenino” funciona, pero “la masculino”, no ¿No es cierto? ¿Cómo entender lo femenino sin la potencia de lo masculino? Centrar la atención en **El** femenino hace que operen dos cosas muy importantes: primero, que ellos, es decir, nosotros, es decir él, las comprenda y la o las dibuje y componga con sus siluetas, los arquetipos e ideales de mujer y su correspondiente feminidad. La segunda cosa, que en cuanto haya señales de alarma por no corresponder a los arquetipos, se las reprima al principio con sutileza y caballerosidad y después con carácter energía, para que... bueno para que se dejen amar como corresponde... Para que sean mujeres, que se comporten como mujeres. Claro, no hay solo que ser la mujer del César, hay que parecer la mujer del César

*Nueva disposición de los vidrios-velas. Todos al piso, como paneles de sala de exposiciones. Video proyección de mujeres del César, mujeres, bocas, manos, siluetas, perfiles, telas, sexos, camándulas, zapatos: una vertiginosa secuencia de imágenes en video off. Mientras, rojo y blanco etiqueta, negro y blanco etiqueta, disponen los podios en semicírculo de ruina griega. Sobre los podios, fragmentos del cuerpo de un Teseo: Teseo cabeza, Teseo torso, Teseo brazo, Teseo pie...*

### **Tercer movimiento: Teseo fragmentado**

*Ariadna Del Mito, traje helénico, pasea la exhibición. Conecta con hilo rojo los fragmentos. Todas las Ariadnas, pasean la exhibición, conectando los*

---

<sup>4</sup> *El eterno femenino*

*fragmentos en los pedestales, con el rojo hilo de sus ovillos.*

ARIADNA DEL MITO :

Ariadna-Teseo

Un ovillo

El crimen del hermano

El amor

El abandono en el sueño

Esconde cuerpo

lujuria

Qué gusta de Teseo

Ser príncipe ser hermoso ser hombre ser poseso

Ser amante cobijo La piel verdadera La que cubre la piel que no desborda.

Teseo, príncipe del deseo...

Un ovillo Ella duerme Lana Sangre Laberinto Fuga Huída.

Huir por amor engañar una vez traición a traición mata a traición muere Teseo un  
paréntesis definitivo en la vida un momento

Ella deja rodar desde su centro un ovillo de lana roja

*Cada una hablará al fragmento de yeso-hombre que le corresponda. Cada una,  
al ritmo de su frenesí, envolverá con hilo rojo*

ARIADNA DEL MIEDO:

Hilo, rojo, cordón umbilical... Tengo sobre la conciencia la muerte de un hermano, mi  
propia sangre. Me traicioné... Por el amor, el amor ¿qué es? ¿un chantaje, una transacción?

*(Entrecierra los ojos, se deja ir en la memoria)* De lo lejos aparece un hombre apuesto, viril, enorme, templado con los soles y las sales de la mar. Sí, lo se, la sangre hirviente me venció, pero no vi en aquel hombre el deseo simple del apetito, no. Más bien fue imaginar en el fruto de un encuentro próximo y urgente un vientre henchido de vida...

ARIADNA DE LA ISLA: *(Interrumpe)*

Eso, la red, el instinto materno. El triunfo y la perdición.

ARIADNA DEL MIEDO:

...La fecundidad que nos multiplica, que mezcla y disuelve la identidad de una sangre, y así, ¿qué importa la sangre cruel del hermano? Sangre por sangre, apenas un canje: hermano por hijo, vida gastada por vida nueva, fruto podrido por uno nuevo y rozagante... Hombre extranjero de más allá del horizonte que dibuja los mares, príncipe del deseo, Teseo, ven, aduéñate de mi ser, arrastra el embrujo de nuestra sangre, la secuencia de la vida, la multiplicación, la seguridad de tu heredad y de tu casa... *(Silencio, cambia de tono)* Sí, de pronto viene un hombre, halaga y promete: inventa un enemigo, ay de mí, ese enemigo malvado, sangriento toro, bruto, aquel que se alimenta de la sangre de los otros, es peligro, es peligro para mí... ¡Que en su defensa hable todo aquel que no crea que su propia sangre es amenaza! Y todo ¿para qué? Todo para convertir este hilo en una vulgar cuerda que sirve tan solo para tender las ropas que se lavarán eternamente después de restregar las suciedades.

ARIADNA DEL MITO :

Teseo

en tu nombre están todos los nombres del abandono el engaño la trampa y la deslealtad

En tu pecho

todos los pechos que dan tibieza y que envuelven corazones promeseros.

En tus pies están también todos los pies frágiles de los hombres

agotados del camino

rancios

En tu boca

*Rojo y blanco etiqueta , en reluciente bandeja plateada, trae unas tijeras enormes. Ariadna Del Mito las toma. Comenzará a cortar los hilos que ya forman confusa red.*

Teseo

están las bocas de todos los hombres que besan y hacen olvidarse de las premuras del mundo pero también están los susurros que encantan y que abren todas las compuertas

En tu recuerdo

Teseo están los recuerdos y los porvenires de todos los intentos viriles opresivos

ARIADNA DEL DESEO:

Teseo, por los siglos de los siglos, a tu nombre estará el de Ariadna, mi nombre...

ARIADNA DE LA ISLA:

Mi nombre...

ARIADNA DEL MIEDO:

Mi nombre...

ARIADNA DEL MITO :

Mi nombre...

ARIADNA DEL DESEO:

Mi nombre adherido, sujeto a un destino que soñaba contigo y fue por eso que confié cuando me arrullaste para el sueño y por eso me fui divagando entre la penumbra de la noche, del sueño.

*Van saliendo, con las Ariadnas, sus fragmentos a cuestras, con los rojos hilos colgantes, deshecha la red*



ARIADNA DEL DESEO:

Y el día espléndido que me recibió dentro del sueño era de un cielo azul, diáfano. Estábamos aquí, perdidos para siempre en esta isla y yo, ella, quería ver que las naves se marcharan vacías de ti, porque yo era tu puerto, allí mismo, en donde habías anclado. Teseo, en tu nombre está la pena del abandono y el canto triste de la boca de todas las Ariadnas, mujeres... Bocas olvidadas de la tuya, que hace desconfiar a la mujer, de las bocas de todos los hombres. No habrá piedra que te alcance si quisiera golpearte a la distancia, ni sombras, ni maldiciones que te alcanzaran. Por eso marchaste, dejándome, isla sobre isla... Si fuera al revés, hombre, si yo te hubiese abandonado, ahora mismo andarías por el mundo haciendo cantos y lamentos inconsolables, difamando desde mis antepasados hasta mi descendencia, si es que no me augurabas como castigo la esterilidad y la sal a mi sangre. Si yo hubiese partido, aún antes del reclamo inicial, emprenderías guerras de muerte, cacerías contra el hombre que me sacó de tu lecho y me puso en el suyo, como si nosotras solamente fuésemos volando de lecho en lecho, de catre en catre. Por centurias, por milenios, el mundo nos redujo, nos reduce todavía, a un cofre que se ha llamado pecado y vergüenza. Desde que se tuvo uso de razón y se domesticó el instinto, llegó el miedo a la descendencia bastarda hombres de todas las patrias, y nos confinaron a la retaguardia, a la propiedad y al servicio. Y nunca, a pesar de haber tenido a todos nuestros hombres en nuestros brazos, como amantes y como madres, pudimos hacerles entender que la llave del cofre no es un sexo. Eso te dolería ¿No? No te dolería la incertidumbre por lo que no hiciste para retenerme, ni te arrancarías las barbas acusándote de haber fallado en algo, ni golpearías las paredes imprecando qué te faltó de amor, sino que de inmediato pensarías en otro Teseo encima de mí, a quién le estaría repitiendo las mismas palabras que te dije... Si yo te hubiese dejado dormido, soñando conmigo, y a tu despertar anduviera en un velero barco por los horizontes sin tierra de la mar, navegando en sentido contrario al deseo, seguramente estarías apretando los dientes y frotándote las sienes por cornudo magnífico, pero nunca estarías, como yo ahora, sabiendo que la inmensidad de la nada es una condición, no una excepción. Teseo, mi bien, mal para mi bien, mal para mi mal, ¿dónde estás?

*Al fondo, mientras consuela a Ariadna Del Miedo*

ARIADNA DE LA ISLA:

No podrás con tus gritos derrumbar el mundo ni cambiar el curso de nada ni de la nada, porque son gritos al vacío, como los propios bramidos de las presas que fieras atacan, en lo inmenso de los bosques, donde la piedad no es conocida.

ARIADNA DEL DESEO:

Por ello ya callo y dejo el lamento y sí, ya es tiempo... comenzaré a mirar este paisaje y a embriagarme más allá de los designios de los dioses, si es que es cierto que ellos designan la desgracia y el abandono de los hombres, o si son los hombres quienes crean a los dioses a su imagen y semejanza para luego tener a quién inculpar... Dios, dioses, todos los dioses, siempre han estado de su parte, hombre, porque ellos los inventaron para protegernos. A sus templos muchas veces no nos dejan entrar, a nos ser para orar de rodillas, los ojos cerrados, los rostros vendados, ínfimas. En sus lugares, en casi todos, somos impuras, manchamos, y no podemos ser oficiantes a menos que seamos sibilas, brujas clandestinas, hechiceras, mágicas, por lo cual nos quemaron, nos difamaron, nos acusaron de la construcción de la alquimia y nos han negado como ellos mismos niegan a sus dioses cada vez que azotan en su nombre. Los parimos para la gloria de sus dioses, pero los dioses no nos prefieren y cuando los dioses o las diosas que se han inventado nos toman en cuenta es para los castigos y los lances de mujeres, siempre por la futilidad de la belleza y por la razón de los hombres. Pero ¿a quién dirijo mi voz, de quién piedad? ¿De quién piedad esperar?

*Oscuridad. Foco repentino sobre el podio del músico. Inicia la ejecución de la tercera parte de la cantata.*

ARIADNA DEL MITO :

“A quién me dirijo, de quién piedad, ¿de quién piedad esperar?”

*Inicia danza de las Ariadnas. Con movimientos a stacatto, rotos, Ariadna Del Miedo sale hacia delante, por el callejón de luz.*

Ya no me sostengo más,  
el pie vacila, y en este amargo instante  
siento que me falta el sentido, siento el alma temblorosa.

*intervalo largo. Se va a encontrar con Ariadna Del Recuerdo, que se dispone adelante. Se abraza a ella, la rechaza, trata de huir. Va a salir corriendo a derecha. Se detiene ante Ariadna Del Mito.*

Ah, que morir quisiera en este fatal momento,  
pero cruel tormento me pone injusto el cielo, pero cruel tormento me pone injusto el cielo.

Ah, que morir quisiera en  
este fatal momento, pero cruel tormento me  
pone injusto el cielo, me pone injusto el cielo.

*Contraplanos de fuga de Ariadna Del Miedo*

Miserable abandonada no tengo quien me consuele. Quien tanto amé, se aleja bárbaro,  
infiel. Quien tanto amé, quien tanto amé se aleja bárbaro, infiel.

Quien tanto amé, quien tanto amé se aleja

Bárbaro e infiel, bárbaro, bárbaro e infiel.

*Saltos, piso, intentos de huida, vértigo físico...*

Ah, que morir quisiera en este fatal momento, pero cruel tormento  
Me pone injusto el cielo, me pone injusto el  
Cielo. Miserable abandonada no  
tengo quien me consuele, no tengo, no, no, no

tengo quien me consuele, bárbaro, bárbaro e infiel.

Quien tanto amé, quien tanto amé  
se aleja bárbaro e infiel. Quien  
tanto amé, quien tanto amé se aleja  
bárbaro e infiel, bárbaro, bárbaro e infiel”<sup>5</sup>.

*De tramoya bajan tres velas negras, como de barco. De una de ellas se arropa  
Ariadna Del Miedo, tras su danza de la huida. De la otra, se arropa Ariadna  
Del Deseo*

ARIADNA DEL DESEO:

Dioses, dioses que juegan con los míseros seres, que mueven a su antojo las velas de nuestros navíos, concédanme de una vez el horror de la venganza, hagan que él olvide sus promesas. Si me prometió tanto, que en adelante sus promesas y juramentos caigan en los olvidos y que de esa cosecha se desgajen frutos amargos cuyo zumo sea la lágrima y el dolor; mi lágrima crecida en lo amargo de su sal, que la de él sea insondable, fuego que derrite la cera de sus manos y de sus ojos, condena que olvide el recuerdo, pero mantenga el dolor.

*Tres campanas de duelo. Sueltan las velas negras, que comienzan a elevarse.  
Voz off de locutor de radio*

LOCUTOR OFF:

Atención, atención, noticia de última hora. Víctima de una sangrienta venganza pasional, el joven Teseo, quien perdió la memoria a causa de una maldición proferida por su amante engañada, Ariadna, vio desde la proa de la embarcación en la que se dirigía a su tierra después de una victoriosa campaña en el reino de Minos, cómo su padre se arrojaba desde un precipicio al mar, creyéndolo muerto, porque al joven temerario se le olvidó izar las

---

<sup>5</sup> Texto en español, de la Cantata Ariadna en Naxos, de Haydn. Tercera parte

velas blancas, en vez de las negras. Para más información de este triste suceso, favor ingresar a la página [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org). Allí, al seleccionar idioma español y teclear la entrada “Teseo”, en décimas de segundo cualquiera puede leer lo que a la letra sigue: “Teseo: hijo de Etra y Egeo, aunque según otra tradición su padre fue Poseidón, el dios del mar, que habría violado Etra en el templo de Atenea...”

*Desvanece el audio*

### **Cuarto movimiento: “La mujer que no vive su libertad se traiciona a si misma”<sup>6</sup>**

ARIADNA DE LA ISLA:

Ahí tienes. Los dioses del viejo Olimpo han escuchado tus súplicas sangrientas. La desgracia de Teseo, en algo compensa tu desgracia, la venganza cobra sus precio, Ariadna... La venganza es la justicia ciega y sorda y elemental. ¿Ya estás satisfecha? No, no estoy satisfecha, yo también paso al olvido, paso a la historia. Libre, estoy libre, quiero ser libre. Estatua, efigie, cuerpo de símbolo. No único, claro... ¿Claro?

ARIADNA DEL DESEO:

No soy más la abandonada. Soy más la mujer. Me hubiera gustado llamarme, en vez o también... ¿Qué tal Carmen, Ofelia, Beatrice, Sara, Lady Macbeth? o cualquiera de esos nombres que han sido tan cantados y celebradas por ellos... Cuando nos imaginan y nos desean libres... no todas sumisas... (*Allegro*) No sufrir los pesares, las pesadumbres y los suspiros de pecho angosto. Ensanchar, abrir, alas para la libertad, para el vuelo. Alzar estas velas negras de duelo (*Comienzan a elevarse las velas. Ariadna Del Deseo asciende sobre el cúmulo de pedestales-podios que han sido acomodados al centro de la escena*) Arrojar

---

<sup>6</sup> De “*El segundo sexo*” de Simone de Beauvoir

de este risco, sí, pero no para despedazarse abajo contra el espumoso océano que golpea rabioso las bases de esta columna de tierra, isla, no para teñir por segundos de rojo el azul ni para buscar tumba en los intestinos de las gaviotas, sino arrojarse a volar, mujer, libre de las dolencias y de las condenas de los abandonos... “La mujer que no vive su libertad, se traiciona a sí misma” . Sí, ¿quién dijo? No se trata de caer para levantarse, se trata de no caer ¿qué es caer? No, no reclamo socorro, no pido galantería, ni que me digan que soy delicada como un pétalo, para que se paren sobre mi debilidad, ni que me alcen antes de caer. Déjenme caer si tropiezo, pero no me presten su pie para tropezar... No quiero lecciones de cuidado, no soy frágil como ustedes, no soy la mujer de sus sueños, soy la mujer de mis sueños... La mujer de los sueños, la que ama por los sentidos y también desama, como quien destiende su lecho. Hmmm, lo que estaba persiguiendo yo era un olor, mi Teseo ¿Teseo? No, Deseo de las negras velas, mi deseo. El amor no entra por los ojos, entra por el olfato, es animal, es de esa sinfonía de olores. Su olor, sus olores masculinos penetrantes, vigorosos, fuertes. Así, es por la nariz por donde se quedan impresas las huellas del recuerdo. Sin olfato, el gusto, el sentido del gusto no existe. Yo, que lamentaba su partida, lo que en realidad sentía era la pérdida para siempre de su olor, del olor que me llevó y me dejó alzada y abandonada, en esta isla desierta, isla sin olores. Pero miento, no es por el olfato, es por el oído por donde entra el amor, es el sentido de la melodía de la música, de los susurros, de los murmullos de los bosques y las selvas. Los sonidos de los olores. Los olores sin sonido no tendrían sentido ¿Cómo escuchar la voz del amado, desde dónde? ¿Cómo adivinar en su timbre el deseo, la promesa, el privilegio? Cómo entregarse si no es desde las palabras que enumeran y enuncian lo que no puede decirse, lo que no tiene palabras? Amor, lo que se nombra. Y la ausencia de esa voz, de esa música, de ese timbre que nos deja vacíos, cuando la voz no puede ser más que un recuerdo y un recuerdo es un pasado, amor mío, soy yo, de la lejanía, amor... Quién, qué sino la voz, la palabra, la escucha para oír y para interrogar, para mentir y para ensalzar, para... Pero qué dije ¿Y la vista? Desborda los colores, danzan los cuerpos en las auroras y en las fogatas calurosas, veo los bucles debajo de tu corona y sus caracoles llaman a mi mano para que se interne dentro de esa selva castaña... Quiero ser hoy libre hoy con mis sentidos hoy para ser mujer hoy, la mujer de los sentidos hoy, la mujer de los sueños hoy, pero sobre todo, de mis sueños hoy... to write letters of love and passion.

*Canción y recitativo de la mujer de los sueños.*

ARIADNA DEL MITO (*Recitativo*):

¿Quién es la mujer de los sueños?  
Es el mayor de los sueños  
es la mujer en cálido lecho  
protegida por las sábanas que la contornean, la cubren.

Hogar que acoge los olores de la piel  
de los besos reservados  
de la piel templada, tibia, caliente  
sí  
la piel de los retornos y de los encuentros, la piel de los recuerdos, de la memoria, de los  
olfatos invencibles.

Toca tu cuerpo, mujer, suplanta con tu mano, la mano del ausente. No cierres los ojos, él  
está ahí, es igual de invisible que siempre, como nunca. Pero tienes razón, no está su aliento  
bárbaro ni animal.

No está la materia del deseo.  
La mujer de los sueños no es lo que sueñas  
ni tampoco es lo soñado  
Género incompleto, sexo roto.

Tengo la voz,  
Siento la palabra que  
Se alarga como un muro de piedra,  
Como una piedra para  
Lanzar más allá del muro.

Como una piedra y como muchas piedras que hacen un muro, no un túmulo.  
No triste, no sola.

ARIADNA DEL MIEDO:

Me queda la voz que rasga el tiempo y el espacio  
Que viaja por los establos  
Sobre las cabezas que pacen musgos y líquenes en fardos  
La voz que viaja tenue y rabiosa por entre los vahos frescos que amanecen  
Con el sol.

Me queda la voz que penetra por los arabescos de los besos  
La voz que dice alondras y soles  
La voz que grita, que lamenta, que reclama

Mi Deseo....

ARIADNA DEL RECUERDO:

Caminar, saltar y ver el reflejo inquieto, el reflejo frágil y descolorido acostado sobre el  
lecho verdoso del agua. Caminar y desear que la sombra colorida siga su camino o se quede  
atrás de sí o se devuelva rumbo al ayer, al cuando esto no debía haber pasado, al pasado  
para enmendar el presente

O que se fuera saltando al tiempo no vivido  
Y socorriera los agites de las penas  
Y podara de las espinas los jardines

ARIADNA DE LA ISLA:

Y todo fuera más fácil y más inquieto  
Y sin miedo



El miedo del abandono  
Que me dejes tú por otra más bella  
O más lista  
O más decidida  
O tan ingenua  
O tan vengativa

#### ARIADNA DEL MITO :

Soy contigo desde el origen, hombre, no creas que me hicieron de una parte tuya  
Soy contigo, dicen, hasta que la vida nos separe y nos vuelva a juntar, porque no hay  
disolvencias que duren más allá de la vida, porque la vida es eso que no se exalta, eso que  
no es poesía sino que es eso que ocurre en tonos menores y en paños ínfimos.

## Epílogo

*Alocuciones simultáneas: por las pantallas, primeros planos de hombres.  
Bocas de ceniza, humos de cigarros, dientes rudos, pelos acicalados, manos  
ásperas. Mientras suenan sus textos, espaciados, sobre acordes “punteados”  
de piano, Ariadna Del Deseo recita, algo jazz, como en escena de Cabaret...*

#### ARIADNA DEL DESEO:

Sexo, el deseo que es la tumba del amor humano. ¿Todas las pasiones del hombre tienen  
que ver con la cama? El hombre es una cama, un catre: del sollozo, del placer, de la vida,  
de la muerte, del amparo y del desamparo. No será inmortal aquel, persona o ficción, que  
muera de una estúpida y deshonrosa muerte natural, pero hay recuerdos remotos de mujeres  
heroínas en días de gloria, en los ajados residuos de levantarse en las mañanas opacas, y las  
angustias de los partos, y en las incertidumbres de los abandonos cuyos relatos siempre se  
esquivaron porque quedaban al tosco arbitrio del lodazal... No es propio de las heroínas,  
según ellos, las sangres vertidas en las toses, las enfermedades. Los agravios son la vida,

son lo más, son lo que es la memoria de la melancolía y del lento paso-trasegar por la vida, por la jaula. Si pones la “u” en medio de la vida ya verás lo que es. La efímera felicidad de los momentos buscados, ni las heroínas han tenido esa dicha de relato. Porque lo que se dice-narra-cuenta es lo tortuoso, lo obsceno lo cruelmente dañino: tragedia, crimen, abandono, lamento: la espada que se auto inflinge la venganza. Sí, vengarme de mí. El suicidio es una venganza contra sí mismo, ni contra el otro... de eso está plagado el reino de las eras.

*Espaciadas, firmes, durante la última alocución de Ariadna Del Mito, se oyen voces masculinas*

**VOCES MASCULINAS:**

**-Escúcheme mujer**

**-Mujer florero**

**- Cuerpo de mujer**

**-Mujer partida en dos**

**-Mujer amante, blanca mujer, mujer noche, perfume de mujer**

**-Mujer que camina**

**-Mujer que es resumen.**

**-Más lasciva**

**-Más negra, verde azul**

**-Es sin ser, sin ser azul o negra o verde, ¿porque es incolora?**

**- Me apego a sus colores**

**-Y a las ondas y a las olas y a los rizos que colorea cuando...**

**-Déjate seducir, ¿qué quieres que te prometa?**

**-¿Qué me prometes si te prometo?**

**-¿Ello, todo ello me prometes?**

**-Sabes que cuando la promesa se torne en desamparo,  
no tendré más ternura ni apego ni indulgencia.**

ARIADNA DEL MITO :

Ahora que ya no la veo  
bien que se haya ido absurda nao ateniense.  
Te llevaste tu Teseo  
no mi tesoro

Asciendo a lo alto de esta isla y ya no hay estéril arena sino que hay verde campiña... No  
hacen falta las tempestades para sacudir las calmas  
quizá sean más pavorosas las calmas sin tempestades

Ni un grano de arena se movió en la playa y de pronto todo cambió pero nada terminó.

Aquí estoy  
en la cúspide de esta isla  
agradeciendo este abandono que es un encuentro  
diciéndome que soy y seré y  
que vendrá un nuevo navío en donde embarcarme  
o quizá  
no  
o  
quizá quedarme aquí y no me quedaré más dormida...  
o  
sí  
en adelante siempre me quedaré dormida en cualquier canto  
en cualquier abrazo.

## **Coda: “El eterno femenino”**

*De nuevo, los acordes de la obertura de Haydn, y sobre ellos, recitativo:*

ARIADNA DE LA ISLA:

Puedo asir el arte de todas las escuchas  
y mi alma es clara y es oscura  
lo mismo que es transparencia

cuanto sentina

Mi rostro es pincel  
Antes que el dibujo sea y  
Tengo por boca tus nombres  
Sin apellidos

Y si crees oír que te nombro,  
No es tu nombre lo que digo, tan solo  
Bautizo un ansia pasajera

*“Coge la flor de mis rostros  
Bebe mi boca y no mi voz”*

ARIADNA DEL DESEO:

Amores sin semejanza  
Sin manos ni caricia  
No son amores  
Porque no devastan

ARIADNA DEL MITO :

*“¡Mi designio se pierde en las Estrellas!*

*!Yo, yo soy la Gran Isis!*

*Nadie me ha levantado el velo.*

*No pienses sino en mi oasis”*

Teseo, mi bien, ¿dónde estás?

¿Dónde estás tú?

Me parecía tenerte cerca, pero una encantadora ilusión me engañó...

*Oscuridad. De la tramoya van cayendo, como si fuese lluvia, ovillos de hilo rojo. Más de cincuenta. Caen saltarines y van rodando hacia todos los costados del escenario.*

FIN.

*Agradecimiento especial a la mezzosoprano colombiana Martha Senn, por ser motor de esta idea.*

Bogotá, mayo 5 de 2010